

Enrique Leff, *El Fuego de la Vida: Heidegger ante la Cuestión Ambiental*, Siglo XXI Editores, México, 2018.

## PRESENTACIÓN

*El Fuego de la Vida: Heidegger ante la cuestión ambiental* es el último de una serie de libros de Enrique Leff que nos refieren de un modo sistemático a los presupuestos científicos y filosóficos de la racionalidad ambiental y a su particular vinculación con la historia de la metafísica occidental atrapada, según lo piensa Heidegger, en una historia del olvido del Ser, pero que según la tesis de este libro dejó soslayada la cuestión de las condiciones de la Vida. Asimismo, este texto propone una crítica certera al tipo de representación racional ligada a la ciencia moderna cartesiana y a su expresión mecanicista y tecnológica sobre la que reposa una buena parte del actual proceso hegemónico. Esta dinámica ha derivado en una furiosa devastación de la naturaleza viviente que hoy se ha expandido por doquier, y que requiere un planteo hermenéutico radical de la sustentabilidad, tal como lo sintetiza magníficamente el autor: *La sustentabilidad es el horizonte en el que se despliega la ontología de la vida*. La cuestión ambiental, tal como lo demuestra Leff, no es entonces una cuestión más para el pensar, sino que es quizás la cuestión primordial del pensar y del filosofar contemporáneos, donde se concentra el verdadero significado y sentido de la aventura de la humanidad, y la posibilidad de revitalizar la filosofía misma.

Este complejo proceso, del que tenemos ya diagnósticos precisos y contundentes en estas seis últimas décadas, es consecuencia de una “civilización” hegemónica, inicialmente de tipo eurocentrista, y cuyo impulso creativo y destructor se viene expresando en los dos últimos siglos en las economías poderosas, las que han culminado asumiendo el racionalismo cientificista mentado universal, como base para sus proyecciones instrumentales ligadas a las empresas tecno-científicas de la mercancía. Leff nos muestra progresivamente cómo el desgaste progresivo de las fuentes materiales expone, peligrosamente, el deterioro real del conjunto de ecosistemas vitales finitos que nos tienen con Vida. En esta perspectiva, el valor de las resistencias múltiples de los Pueblos de la Tierra por mantener sus saberes y prácticas en sus propios territorios de vida, cuestionan las ideologías tecno-científicas expandidas globalmente. En este sentido afirma:

*Las “ontologías relacionales” vienen así a hacer confluir diferentes ontologías regionales, regímenes ontológicos y ontologías existenciales en una Ontología de la Vida. Esta permite comprender los procesos emancipatorios de los pueblos en una perspectiva que va más allá de la fundamentación de los mundos de la vida desde la ontología existencial del Dasein.*

La búsqueda de un tipo de ontología relacional es finalmente la posibilidad de superar un proceso de erosión de las bases ecológicas, y sobre todo permite replantear nuevas interrogantes sobre la sustentabilidad futura del planeta mismo, y en particular por el tipo de mundo en que podrían vivir las generaciones humanas si no se enmienda el rumbo de esta frenética carrera. En este sentido, la cuestión ambiental está estrechamente ligada a una nueva visión de la sustentabilidad de la Vida: se piensa desde la vida para asumirla en su complejidad más allá de lo que la pone en peligro.

El sistemático, fino y preciso diálogo que lleva adelante Enrique Leff *con* y *contra* el pensar de Heidegger es una vía por recentrar la cuestión ambiental en su radicalidad, y por ello aquí no sólo nos encontramos con una apropiación original del *rictus* filosófico del filósofo alemán, en el que va reconstruyendo con originalidad sus terminologías, y las va conduciendo, de una manera muy precisa y apropiada, hacia lo que implica verdaderamente el pensar de la cuestión ambiental. Más allá de las referencias explícitas que Heidegger esbozó acerca de la naturaleza, de la técnica y de la crisis actual, la perspectiva de Leff explicita de un modo gradual la insuficiencia de un pensar radical del Ser, que escamotea la pregunta por la Vida misma. Estamos ante un libro filosófico que aborda un conjunto de temáticas abordadas por el mismo planteo de Heidegger en diferentes momentos de su itinerario filosófico, pero que son conducidas por Leff a un planteo completamente nuevo. En este sentido afirma el autor:

*La crisis ambiental no es un acontecimiento natural –un evento de carácter geológico, ecológico o termodinámico–, sino un hecho ontológico. Y lo es, no porque deba ser comprendido ontológicamente, sino porque ha sido generado por el pensamiento ontológico, porque ha sido destinado por la pregunta originaria por el ser que ha dominado al pensamiento filosófico desde su “primer comienzo”, y hasta el “otro comienzo” en el que Heidegger intentó abrir nuevos senderos pensantes; primero con su ontología fundamental, y luego, en su kehre, en su meditación de la “Verdad del Ser”.*

Las traducciones e interpretaciones de Leff de los textos heideggerianos, aparecen con el refinado cuidado de precisar los sentidos mismos de categorías en construcción y develar sus implicancias en la historia del pensar científico y filosófico presupuesto por la cuestión ambiental, como una suerte de partitura de una ópera barroca que nos va llevando desde una obertura, a diferentes arias e interludios en un espectacular despliegue de actores y actos revelando la magnificencia de la cuestión misma.

Empero, siendo un libro filosófico, que ex -pone el pensar de Heidegger a las cuestiones más complejas que están en el trasfondo de su filosofía, Leff es plenamente consciente que para desplegar la magnificencia del pensamiento ambiental actual, es preciso ser consciente de la aventura del pensamiento occidental. Como lo indica expresamente:

*La vida no puede repensarse sin referencia a lo antes pensado en el campo de la filosofía y de la ciencia para abrir el camino a lo “por pensar”. En este impensable acontecimiento se sostiene el propósito de pensar la sustentabilidad de la vida.*

El libro refiere así desde este acompasado diálogo –distendido a veces y tensionado en otras– con diferentes hitos de la tradición filosófica, que remiten a las matrices filosóficas del pensamiento presocrático, donde en especial se relevan las categorías heracliteanas de φύσις y λόγος, hasta otras del pensamiento moderno, en el que las doctrinas nietzscheanas del “eterno retorno” y de la “voluntad de poder” son reinterpretadas originalmente como piedras fundacionales de una comprensión de la vida. Este pensamiento ontológico

germinal va avanzando desde los avatares de un pensar racionalista moderno, hacia las relevantes críticas que surgieron en la filosofía de la vida y en la fenomenología desde donde derivarían muchos de los conceptos claves del pensar del Ser, y que llega hasta algunos de sus principales intérpretes y críticos. Enrique Leff detiene su atención en un sinfín de reinterpretaciones y observaciones relevantes que se encuentran en el pensamiento de Bergson, Lévinas, Foucault, Lacan, Castoriadis, Derrida, Deleuze, Guattari y Haar, entre otros filósofos franceses del siglo XX.

Éste no es un libro empero sobre el pensar de Heidegger únicamente y sobre la historia del pensar occidental sobre el olvido del Ser, sino que aquí encontramos agudas críticas a un tipo de filosofía academicista que redujo el pensar a la exégesis y manejo de los tecnicismos propios del léxico alemán. Leff deconstruye el estereotipo de una cierta filosofía que se pretende disociada de las ciencias y que evita enfrentarse a lo por pensar en la cuestión ambiental. Como lo señala en una fórmula apretada:

*La vida se torna nuevamente en una cuestión filosófica: no sólo porque valga la pena pensar la vida filosóficamente, sino porque la destrucción ecológica de la biosfera es un hecho filosófico; o para decirlo más claramente: porque la causa de la degradación ambiental es metafísica.*

La ruta en la que se empeña Leff lo conduce a un camino más difícil y escarpado que no se disocia de las ciencias, de modo que el pensar de la Vida lo conduce a aventurarse por las principales referencias teóricas de las ciencias de la termodinámica de la vida y del cosmos. Es el pensamiento científico moderno, que le permite dar cuenta de las condiciones de la Vida, e interpretar filosóficamente el sentido de la entropía y la neguentropía, entre las nociones que más se destacan y quizás conocidas por el público especializado. Pasan delante de nosotros miradas y conceptualizaciones de científicos de la talla de Vernadsky, Lotka, Schrödinger, Prigogine y Georgescu-Roegen, hasta los teóricos más relevantes de la biotermodinámica de la vida de las décadas recientes, en cuyas miradas y conceptualizaciones resuenan los ecos de la “physis” y del “eterno retorno” desplegándose hacia la evolución complejizante de la vida.

Por consiguiente, son diferentes razones filosóficas, científicas e histórico-culturales las que destacan en la innovadora reflexión que Leff nos propone en este nuevo e inspirado texto donde pulsa un singular parpadeo entre lo propuesto por Heidegger y las exigencias de lo por pensar de la cuestión ambiental. La lectura sobrecoge al lector especialista o al neófito de las ciencias o de filosofía, porque en el modo de profundizar lo por pensar en la cuestión ambiental aparece la cuestión principal a la que nos invita Leff, que no es otra que pensar las condiciones mismas de la Vida; pero no sólo en su sentido existencial y humano, sino a la Vida en su comprensión cósmico-biológico-termodinámica y simbólico-cultural. Por ello, este texto no sólo es actual porque refiere a una era de la humanidad que necesita plantearse reflexiva y críticamente su propia aventura planetaria en un Cosmos que no cesa de recrearse, sino que va acompañada de una honda meditación sobre los límites del actual proyecto civilizatorio y en particular sobre el modo en que el pensar de la modernidad hasta nuestros días ha ocultado las condiciones del despliegue de la vida y que nos obliga a pensar de otro modo, situándonos en el horizonte de la ontología política. Al respecto escribe el autor:

*La ontología política busca pensar el encuentro de lo Real de la vida con las ontologías existenciales de los pueblos en la fundación de múltiples mundos-de-vida posibles. El quid de la ontología política en su propósito de abrir la ontología de la diversidad hacia la construcción humana de un mundo diverso es el reconocimiento de lo Real dentro de una ontología relacional de la vida que no se reduce a la significancia de la facticidad de la vida, a la relacionalidad del cuidado del Dasein, o a la “verdad del ser”.*

*El Fuego de la Vida* se sitúa entonces en el marco de un repensar “la crisis” ambiental actual que es hoy, sin lugar a dudas, el problema más acuciante de la Humanidad embarcada en un planeta azul que comienza a dar síntomas de agotamiento derivado de la vorágine de los sistemas de producción y del desprecio de los pueblos en tiempos del capitalismo global. Sin caer en visiones desmesuradas ni apocalípticas, por primera vez un libro nos introduce a una meditación fundamental de un pensar la Vida del conjunto de la Humanidad, y donde con un apoyo científico revisado y corregido nos confronta a la posibilidad que la aventura tecno-científica actual no pueda continuar al ritmo y en el dinamismo que ha tenido. Tal revisión del proyecto de la modernidad no lleva necesariamente a un despeñadero, pero ello exige que las condiciones de la Vida sean asumidas y se posibilite una sustentabilidad menos declamada que vivida. Leff es certero respecto de las posibilidades existentes en nuestros tiempos globales:

*La sustentabilidad posible será el resultado de la apertura de la historia reconducida por un diálogo de saberes: por el encuentro de los seres culturales diversos que habitan el mundo constituidos por sus saberes en su confrontación con los poderes tecno-científicos-económicos y las estrategias de apropiación capitalista del planeta; de sus alianzas con los otros pueblos de la tierra y sus diferentes saberes de vida.*

La ontología de la Vida que subyace en este texto radica en la interpenetración de ideas que provienen del pensar occidental que ha intentado dissociar el decurso de la razón, del Ser y en especial de la Vida, y donde el conocer y el Ser son contrapuestos en una dicotomía pesada en consecuencias, disociación heredada del cartesianismo, v.g. entre *res extensa* y *res cogitans*. Leff señala que

*La crisis ambiental plantea una cuestión crucial: ¿Por qué desvíos y desvaríos del pensamiento la razón privilegió al ser y cercó a la vida, alejándola del curso de la vida; abandonándola y destinándola a su degradación en el transcurso de la historia de la metafísica?*

Este pensar obliga a resituar no solamente la epistemología moderna en un sentido de la crisis de la idea de la Razón —que recuerda el libro póstumo de Husserl sobre la *Crisis de las Ciencias Europeas*—, donde el mentor de Heidegger apela al sentido de la responsabilidad del filósofo con la Humanidad. Por cierto que Leff está lejos de sumarse a un proyecto de la fenomenología trascendental, pero al igual que Lévinas y Derrida entiende que el desatino de la razón obliga a separarse definitivamente de las equívocas

formas de la razón moderna y asimismo que obliga a cuestionarse los tipos de ontologías atrapadas en el Ser, o como nos dice agudamente Leff en las páginas finales del libro:

*Pensar la vida es abrir una indagatoria sobre la condición del mundo desde las condiciones cósmicas, termodinámicas y ecológicas de la vida, y de las condiciones simbólicas y culturales de la vida humana, en el planeta vivo que habitamos. La ontología existencial remite así a una ontología de la vida.*

El principal aporte de este libro en el campo del pensamiento filosófico radica entonces en la senda para redefinir con claridad una Ontología de la Vida. Nos dice Leff en una afirmación medular que permite entender su proyecto filosófico, sus límites y sus posibilidades heurísticas. Se trata así de pensar las condiciones de la Vida en un tipo de reflexión que sobrepasa las disociaciones entre filosofía y ciencia en un nuevo proyecto de la Razón, para asumir nuestra condición histórica y la responsabilidad que nos cabe en estos tiempos de zozobras:

*En este camino exploratorio hacia la reinstauración de la vida dentro de las condiciones de la vida no habré de aventurarme al (des) propósito de comprender la vida de una manera tan originaria que tuviera que superar todo pensamiento ontológico de la vida (del modo de ser de la vida) fuera de toda comprensión conceptual. Habré de contentarme con abrir el pensamiento a aquello que no ha sido pensado hasta ahora ni por las ciencias ni por la filosofía para intentar comprender las condiciones de la vida en el momento histórico en el que lo que está en cuestión no es sólo –ni primordialmente– el ser, sino la vida misma: la responsabilidad sobre los modos humanos de habitar la Tierra.*

En este sentido, el libro de Leff plantea claramente una controversia ontológica entre el Ser y la Vida. He aquí su primera crítica e insatisfacción con la tesis de Heidegger sobre la cuestión de la técnica y una eventual catástrofe planetaria, pero en la que no hay conexiones claras y explícitas con la ecología, la termodinámica de la vida y las condiciones de vida de los pueblos de la tierra:

*Ello nos lleva a cuestionar toda comprensión de la vida bajo la consideración de que el ser de la vida es ontológicamente indeterminable y a desacreditar toda reducción fenomenológica de la vida en la que lo Real de la vida se mantiene fuera de la comprensión humana, en tanto que es justamente ese alejamiento metafísico de la vida lo que hoy se manifiesta como la razón oculta, impensada, de la crisis ambiental como crisis ecológica y existencial.*

Sin embargo, la controversia no sólo remite a unos presupuestos filosóficos abstractos acerca del Ser o la Vida como centro de una ontología renovada por el pensamiento ambiental. La Epistemología de la Vida y la Ontología de la Vida que lleva adelante este libro cuestiona la incapacidad de una ontología del Ser de nutrir también una visión política de lo que acontece en tiempos de barbarie, y ésta es una cuestión también central en la ontología política de Leff. El pensamiento de Heidegger no puede estar más distante de este proyecto, sobre todo en cuanto esta dimensión política estuvo velada y escondida mostrando de un modo palmario cómo la propuesta ontológica más elaborada del siglo XX,

no estuvo a la altura de la responsabilidad que implicaba para el pensar mismo. Es en este segundo plano, que la propuesta de Leff se vuelve lúcida y aclaradora del significado mismo de asumir la ontología de la Vida, no sólo por una cuestión relativa al pensar mismo, sino al sentido de praxis humanizadora frente a la diversidad ecológica y humana. Los párrafos que siguen quieren condensar el sentido filosófico específico de la construcción crítica de una ecología política contextualizada.

Lo primero que se puede referir es que la ontología política de la Vida –que nos propone la última parte de este libro–, se inscribe dentro de una corriente de un pensamiento ambiental crítico latinoamericano, en cuanto se propone pensar mucho más allá de los presupuestos del Norte y nos abre a nuevas sendas dialógicas con los pueblos indígenas, campesinos y afrodescendientes, que desde hace mucho resisten a un modelo económico y cultural hegemónico que no permite sufragar las necesidades de los seres vivientes. En este sentido Leff afirma:

*Su mayor desafío es darle lugar en el mundo al derecho a la vida: al devenir de la vida en la inmanencia de la vida; al derecho de los pueblos a construir modos diversos de vida; al derecho a la existencia de modos diferenciados de ser-en-el-mundo y a una ética política de la con-vivencia de diferentes mundos dentro de un mundo globalizado. De esta manera, el campo de la ontología política está labrado por una diversidad de conflictos socio-ambientales entre el régimen ontológico hegemónico de la modernidad –la racionalidad capitalista dominante– y la multiplicidad de experiencias y procesos de emancipación –de resistencia y resistencia– que abren la historia hacia el horizonte infinito de la vida y de un futuro sustentable.*

Es asimismo una ontología que está consciente del predominio de una racionalidad estratégica que evita evacuar el sentido ético y político de la cuestión ambiental en pos de construir una Humanidad consci-ente y sinti-ente de las condiciones de la Vida. Repensar de otro modo la cuestión ambiental no es sólo proponer un cuestionamiento de la racionalidad instrumental vigente y el orden cultural asociado, sino que empuja a romper el monismo de la construcción de las sociedades globalizadas por el Capital. Leff revive un pensamiento político sin ambages, como cuando nos indica explícitamente: que todo diálogo de saberes nos provee de los enraízamientos básicos de todas las culturas que resisten, sapiencial y práxicamente, a los modelos dominantes:

*... el diálogo de saberes será mi estrategia para avivar la chispa del pensamiento que abra los caminos para la construcción de nuevos territorios de vida en el campo de la ecología política: de una ontología política de la diversidad, la diferencia y la otredad. En esta aventura, el pensamiento ético-político ejercerá su crítica del pensamiento metafísico y de la razón logocéntrica y será custodio del pensamiento decantado en la categoría de racionalidad ambiental, para elaborar los conceptos que permitan comprender de manera consistente la cuestión ambiental y la condición de la crisis ambiental.*

En tercer lugar, estas tesis confrontan al pensamiento filosófico del Norte porque se plantea desde nuestros procesos emancipatorios y en la búsqueda de “otros modos que ser” y “otros

modos de ser-en-el-mundo”, que radican en búsquedas de reconocimiento y de justicia ambiental. Una ontología política definida de este modo no surge en el universo de un filósofo que escucha al Ser, sino que es sustentada en el encuentro alterativo con los saberes de los pueblos así como de sus modos de habitar los territorios, por ello Leff nos puede proponer un concepto fuerte del diálogo cultural,

*La ontología política abre nuevos horizontes de sentido a la reexistencia de los pueblos, de sus procesos emancipatorios para reconstruir sus mundos-de-vida fundados en sus visiones del mundo y sus formas de cognición, arraigados en sus prácticas culturales, sus modos de habitar el planeta y de construir sus propios territorios de vida, estableciendo nuevas relaciones con la naturaleza y con otros seres humanos: en un balance espiritual y material con el cosmos, con su entorno ecológico y en sus relaciones sociales.*

Para ir cerrando estas ideas acerca de la ontología política señalemos algunas derivaciones relevantes para la discusión latinoamericana. Si la tesis explícita del autor refiere a que “*El Ser, la Vida, son universales que sólo alcanzarán su auto-comprensión y sentido propios desde los modos de existencia que se forjan en lenguajes y culturas diversas, mas deberán trascenderse en un ‘diálogo de saberes’*”, esta es un aporte a un proyecto reflexivo de la Humanidad, y por lo mismo ciertamente relevante para los que practicamos un pensamiento crítico e intercultural en deuda con los contextos culturales. Ésta es una tesis muy pertinente y provocativa para todos los nuestroamericanos, tal como sugería Martí, que desde el Norte hasta el Sur convivimos en un mismo espacio continental y en un sistema-mundo en el que la geografía y la economía nos tiende a unir y desunir en un arrollador proceso global, que junto a lo que acontece con otros conglomerados económicos poderosos emergentes no cesan de demostrar sus signos inequívocos de brusquedades y de agotamientos frente a la vida planetaria.

La utopía de Nuestra América sobre todo nos muestra las deudas ético-políticas frente a este caudal arrollador que no sólo nos arrastra inexorablemente, sino también a todos los Pueblos de la Tierra. En especial, para los pueblos y etnias originarias este libro aporta un nuevo fuego luminoso que al garantizar reconocimiento y justicia para los saberes ancestrales, coadyuvan a entender un sinfín de situaciones sin respuesta definidas por la hegemonía del Capital y de la Técnica. Allí adquiere su sentido histórico y su compromiso con la vida el pensamiento plasmado en este libro cuando Enrique Leff declara: *La ontología de la vida abre las vías hacia el horizonte de la sustentabilidad, sustentada en los derechos de existencia de seres culturales que reconstituyen sus mundos de vida desde sus saberes ambientales, sus imaginarios sociales y sus sentidos de vida.* Pues casi ninguno de los nuevos conflictos tienen hoy posibilidad de resolverse sin considerar los presupuestos epistémicos y ontológicos del ‘diálogo de saberes’ que este libro nos ayuda a descifrar en todas sus dimensiones.

Para nosotros en fin, que habitamos en territorios del Sur donde los pueblos indígenas siguen denunciando y anunciando otra forma de convivir con la Madre Tierra -Ñuke Mapu dice el saber mapuche-, más allá de la expansión de modelos productivos que sólo responden a proyectos empresariales multinacionales con un sentido puramente utilitario de los territorios. Las ideas sobre el ambiente contenidas en este libro son así significativas

para comprender, en su sentido global y local, lo que encierra esta nueva comprensión de la odisea de la humanidad por reconocer su íntima diversidad:

*La ontología de la vida se funda en territorios de vida donde ha co-evolucionado el ser cultural con su medio ecológico, generando en esa interacción sus modos fácticos de habitar el mundo, territorializando su ser-en-el-mundo.*

En suma, este libro titulado volcánicamente –y no por azar– el *Fuego de la Vida*, es ciertamente una referencia mayor para los que buscan comprender la ebullición de la vida cósmica y un culmen de una larguísima obra del autor, consagrada a la racionalidad ambiental. Sugerimos a los lectores que este *Fuego de la Vida* se lea a partir de los avances presentados en su libro anterior *La Apuesta por la Vida*, publicado en esta misma Casa Editorial ya que, a nuestro juicio, ambas obras representan la potencia de un pensar ambiental crítico. Se trata, como ya dijimos, de un pensar de plena madurez y que nos demuestra la fecundidad de uno de los forjadores contemporáneos del pensamiento ambiental crítico. *El Fuego de la Vida* recoge, recrea y proyecta una larguísima y fecunda trayectoria dedicada a desentrañar la racionalidad ambiental para conducirla a una cuestión estrictamente filosófica en la que se religan los aspectos epistémicos y ontológicos de dicha cuestión ambiental. Los que han leído la rica obra de Enrique Leff encontrarán aquí una obra sorprendente por su hondura reflexiva, por la calidad y calidez de su obra y por los matices de un potente pensamiento que abre a los principales problemas de lo que es realmente crucial de esta época, que podemos sintetizar en sus propias palabras:

*Vivir en la inmanencia de la vida es la acción reflexiva de saber-se viviendo dentro de las condiciones de la vida. Vivir humanamente implica un saber-ser-en-la-vida, comprender-se en la vida.*

Ricardo Salas Astrain

Wallmapu (Chile), septiembre 2018.